

# Corona de Crisis

Si el teatro independiente cobra todo su sentido cuando busca compromisos a la medida de la aptitud, cuando se eleva de la menor suma de elementos extraños a su posibilidad originaria, para lograr un resultado que individualice sus pretensiones, Corona de sombra, del mexicano Rodolfo Usigli, es el más contraindicado de los espectáculos que pueda proponerse un elenco de aficionados en el Uruguay.

Es una obra histórica aunque, por sabor de paradoja, su autor la califique de anti-histórica; exige un extenso reparto, una ubicación en época y lugares a convocar con alguna precisión para un público no hecho a ellos; requiere una mecánica escénica ágil, una maquinaria teatral bien aparejada y dispuesta.

Casi ninguna de esas posibilidades asistía previamente al elenco independiente La Máscara, que estrenó Corona de sombra el sábado último, en el festival rioplatense del Victoria. No contaba con esa maquinaria, no tenía ese elenco, no podía convocar sino penosamente la época y dar los personajes, apenas familiares para algunos por el cine, enteramente desconocidos para los más, en esa incomunicación mutua en que viven los pueblos de América. Disputar una parcela de historia a ese fenómeno de incomunicación, podría haber sido el propósito americanista de esta novedad. Presentada en las condiciones en que lo fue, tal intención queda relegada a un segundo plano y sujeta a controversias. El Maximiliano, la Carlota y la tesis de Usigli son proposiciones a discutir por una audiencia que conozca la planta tradicional, la versión que la historia oficial de México ha dado de tales criaturas y sucesos. A falta de ese conocimiento primario, nuestro público sólo puede quedarse con una estampa romántica de amor, aislamiento y ambición. En cuanto la trasciende, puede tomar por historia verdadera lo que es inverificable, simpática apología literaria.

Corona de sombra está construida con habilidad, y la ocurre intermitentemente la mano de un dramaturgo que sabe discernir valores y hasta crear papeles de bravura (dicho sea por la inevitable comparación a que mucho espectador cercano del Bolívar de Supervielle se sentía tentado el día del estreno). Languidece a ratos, se estrechecé frídicamente en el melodrama otras veces, y no es seguro que los dos paréntesis del siglo XX que

encierran la historia de los años 64 y 65 sean irreprochable buen gusto. El devaneo errático de la heroína cae y lamenta tiene mucho de guibolesco, de efectista y morboso.

Acaso haya sido precisamente por esos defectos, propicios al divismo, más que por sus virtudes que la obra haya sido elegida. No hay, en el elenco de La Máscara, más que una posibilidad para Corona de sombra: la que pueda prometer una actuación de su primera actriz Nelly Weissel.

Pero es de una desmedida ambición, aun teniendo en cuenta las buenas condiciones primarias de esta actriz, supeditar todo un espectáculo —con sus imposibilidades de armado, con su costo, con sus insuficiencias de elenco, con sus flojeadas o inexistencias de dirección— a la simple visión de un papel, de un partido personal. Para hacer ese papel se forzó el resto; y aun ese papel, tan largamente tendido en el tiempo, sólo se avenía plenamente a las posibilidades físicas de la primera actriz en los actos I y IV del drama.

Todo lo demás no podía funcionar, y no funcionó. Ni la escenografía, con un difícil compromiso de síntesis que anotaba épocas, lugares y costumbres muy sumariamente, pero obligaba a intervalos a veces más prolongadas que los cuadros para ser montada; ni el elenco ni la empresa del director como tal.

La puesta en escena, que demandó todo un esfuerzo, fue de un primitivismo que evocaba los comienzos del teatro independiente, con errores y desencuentros como el de un texto que alude a la luz exterior y un bastidor de balcón sombrío para responder a ese texto; con novaterías y penurias de imaginación como las que llevaron a resolver todo el movimiento escénico en el doble juego de la frontalidad o la forzada posición de espaldas al espectador; con la fijeza hierática de las contrasenas; con alineaciones inverosímiles de los personajes para servir o suscitar la improbable "idea" de un pelotón de fusilamiento en el futuro, etc., etc. El formalismo, ese mal peligroso de nuestro teatro independiente, cae a parodia o amaneramiento cuando se le maneja en niveles tan rudimentarios.

Esa dirección balbuceante entre los detalles, apreciada en las malaventuras de un tabique flojo o de un tul que está para nada y cae a los tropiezos, se desentendió enteramente de los actores. Eso explica que esta versión de Corona de sombra haya ofrecido una de las dicciones más sucias y borrosas del Festival. Detrás de barbas y bigotes postizos solían desaparecer las palabras, trabajosamente audibles cuando el actor daba la cara al público, totalmente inaudibles si le volvía la espalda.

Todo lo que puede hacer el conservatorio en los actores y la madurez en el director estaba ausente en el espectáculo de La Máscara. Un director con experiencia se habría abstenido de hacer doblar papeles al actor de rostro y voz más indistinguibles de cuantos tenía en el reparto (Dante Corrente, del Teatro Universitario); habría comprendido las pocas posibilidades que tenía Francisco González para hacer el papel de Maximiliano y las muy pocas que tiene Claudio Goeckler para ningún papel. Si todo eso fue visto pero era insubsanable, era el espectáculo mismo con su exigencia previa incolmable el que estaba en cuestión. Aparentemente, director, actores y dirigentes del conjunto no lo vieron así.

Nelly Weissel mejoró varios de los pasajes dramáticos que cuentan con su presencia, porque dijo sus partes con otra persuasión (a veces excesiva persuasión) que sus rígidos y frígidos interlocutores ocasionales: González que se mueve tan mal y dice con tanta atonía, Buisdael que recita con dicción tan dura y absagrada. Pero la misma Nelly Weissel estuvo insuficientemente dirigida y pagó un precio por tal carencia. El estallido de locura de la heroína y ese oscuro túnel de sesenta años de demencia que el autor le hace atravesar deben ser incitantes para cualquier actriz que lea el texto. En el caso, tal vez hubiera sido preferible dar esos dos niveles del personaje (sus veintitantos años, su senilidad) con dos actrices distintas, para no concitar el espasmo de un inabordable prodigio físico de transformaciones, ese aliente que el teatro tantas veces ofrece y tan pocas veces auténticamente entrega.

Cuando el juego escénico creó su miraje de melodrama (la locura en el despacho papal, la senilidad demente —temblona de manos, errante en el paso— de las dos puntas de Corona de sombra) Nelly Weissel puso toda su convicción demostrativamente al servicio del personaje. Fueron, en un estilo minucioso y no sé si anacrónico, los mejores, casi diría los únicos momentos de histrionismo valeroso para un espectáculo que terminó pasadas las dos y media de la madrugada. Aun en ellos, habría que reprocharle algún exagerado contoneo físico (el estallido de la demencia, con su ondulante ir y venir de manos, en el séptimo cuadro), alguna evasión desde el naturalismo al ballet.

Con todo lo dicho, la crisis en que este espectáculo dispendioso e irredimible hace caer a La Máscara es peligrosa y llamativa. Las buenas aptitudes de Nelly Weissel, más de una vez reconocidas, constituyen el único haber en el balance de esta quiebra. Si ha de salirse de ella, es necesario empezar por colocar estas aptitudes bajo una mejor administración, proporcionarlas a los resultados, no lanzarlas a la disputa de imposibles. La actriz es algo más que la primera figura de su elenco; es también su propulsora, su inspiradora, su alma mater. Es imperioso que alguien la dirija, la aconseje, coteje libretos y probabilidades cerca de ella. De lo contrario, este caso de energía singular quedará para la historia de los escarmentos de nuestro teatro independiente. Sería una lástima que en definitiva fuera así.

C. M. M.



**GALERIA  
MONTEVIDEO  
DE  
ARTES  
PLASTICAS  
Colonia 995**

TELEFONO: 9-71-19

**Exposición de  
Grabados y Oleos**

Nuevas Obras  
de

**HAYTER  
FRIEDLANDER  
BECK  
MINAUX  
DE CHIRICO  
etc.**

Desde hoy, de 9 a  
12 y de 15 a 19 hs.

**MARCHA**

**TODA LA SEMANA EN UN**